

Reforma de la teología dogmático-escolástica despues de la mitad del siglo XVI.

Al principio del siglo XVI los teólogos seguian comunmente la práctica de interpretar á Pedro Lombardo, cuyo texto, dice Juan Bautista Gener en el principio de sus prodromos teológicos, rigió hasta el año 1540, baxo la direccion de diversos intérpretes y caudillos de escuelas. En este tiempo estendiéndose las heregias por Inglaterra, Francia y Alemania, mudó de semblante la teología. Entonces Francisco Victoria, dominicano, que murió en el 1546, procuró hacer comun en España el estudio útil de la Suma de Santo Thomás: pero como los hereges inquietaban á los teólogos católicos echándoles en cara la barbarie de los siglos escolásticos, y provocándoles á las fuentes primitivas de la teología, los católicos respondieron á la llamada: unos escribiendo tratados apologéticos y fundamentales, para impugnar teológicamente los libros de los hereges: y otros dedicándose á formar teologías fundamentales con la mayor crítica y método. Los heterodoxos nos proponen por obras fundamentales de su teología reformada los lugares comunes teológicos de Melancton, y las instituciones de la religion christiana por Calvino: pero estas obras no merecerian ser nombradas en la historia teológica, sino fueran producciones de dos herejarcas. El elogio con que he leído muchas veces citarse tales obras por los heterodoxos, excitó en mí la curiosidad de observarlas; y á la curiosidad

satisfecha sucedió la admiracion, pues me parece, que si hoy se publicasen las dichas obras, pasarian por producciones de un teólogo heterodoxo de medianísima instruccion. En ellas Melancton y Calvino ponen un poco de lo dogmático, de lo polémico, de lo místico y político; y Calvino añade algo de historia eclesiástica, y se difunde mas que Melancton en lo polémico. Pero todos estos asuntos se tratan no como corresponde á un curso teológico; sino á un catecismo difuso de las nuevas heregias, en el que faltan muchísimas quæstiones dogmáticas necesarias para que el teólogo se instruya fundamentalmente en la doctrina christiana. Me persuado, que ningun teólogo luterano, ó calvinista, con la provision solamente de la ciencia de dichas obras, se atreverá á presentarse en el teatro escolástico para disputar con un mediano teólogo que solamente haya visto la breve teología de Santo Thomás. Los lugares teológicos de Melancton, escritos con método algo escolástico, merecieron el nombre de suma teológica, despues que Martin Chemnicio su discípulo los ilustró, y se publicaron en el 1591. En este tiempo ya los católicos habian escrito con la mayor crítica y mejor método teologías dogmáticas y polémicas, que aun se miran (segun la confesion de los críticos, y de los mismos heterodoxos) con el mismo respeto y honor con que por la primera vez aparecieron y se recibieron. Budeo (1), que no pierde ocasion de infamar á los

(1) J. Franc. Budeo en su *Isagoge theológica citada* libr. 2. cap. 7. §. 9. p. 1081. dice: *Primis romanæ ecclesiæ defensoribus, etsi non animus, vires tamen deerant*

jesuitas, no dexa de conceder á éstos alguna diligencia en la reforma teológica, en que los confiesa primeros campeones. Guillermo Whitaker (1), célebre calvinista, que escribió á últimos del siglo XVI los llamó teólogos sutiles, y disputadores vehementes, y muy temibles; y Moshemio (2) que en todas

rant ad palliandam utcumque malam causam necessariam... agnoveruntque prudentiores inter ipsos pontificios facile suorum imbecillitatem: unde jesuita tandem, ruentibus in præceptis rebus ecclesie romanæ succurrendum rati, litterarum studia paulò diligentius tractare cœperunt; inde quidquid possent ad labascentem pontificis auctoritatem, ut cumque suffulciendam, collaturi. Hinc magnam illorum seriem, qui ex hac societate polémica tractarunt... facileque crediderim unam istam societatem Jesu plures protulisse scriptores polemicos, quam reliquos ordines religiosos omnes... Eminent circa controversiam inter omnes (cathólicos) Robertus Bellarminus, jesuita, &c. Este es el discurso preliminar que Budeo hace á su censura sobre los polémicos católicos en la mayor parte jesuitas, como despues se verá.

(1) Recentes monachi subtiles, disputatores vehementes, ac pertimescendi, quos nova, ac præteritis seculis inaudita societas Jesu ad ecclesiam, religionisque calamitatem edidit. *Vease R. Simon citado: historia del antiguo testamento. p. 1. l. 3. cap. 19.*

(2) Juan Lorenzo Moshemio en la obra que intituló: *Institutiones historie christianæ recentioris. Helms-tadii. 1741. 8.* En el siglo XVI. seccion 3. capít. 1. §. 11. dice: Huic uni familie (jesuiticæ) plus debet res romana ab eo tempore, quo tot gentium jacturam fecit, quam universis opibus suis, et ministris. Hæc bre-

das sus obras se declara enemigo acérrimo de ellos, les concede en las disputas de religion un mérito capaz de obscurecer la gloria de los antiguos escolásticos. He referido estas sentencias de los heterodoxos sobre el jesuitismo, para prevenir la mente del lector en orden á la reforma y crítica, que de la teología y teólogos católicos expondré con el parecer de los heterodoxos, testigos ciertamente no coeheados á favor de los jesuitas, de quienes ellos hacen continua mención en la historia de la reforma teológica despues de Lutero. De esta voy á tratar. Juan Maldonado, dice Budeo citado, (libro 2. cap. 1. §. 15.) tiene casi el primero y principal lugar

brevi tempore per maximam orbis terrarum partem fusa, nutantes ubique populos confirmavit, et sectarum progressus cohibuit: hæc inter barbaras, et remotissimas gentes romanæ majestati magnam cultorum turbam collegit: hæc in aciem contra hæreticos fortiter egressa, totius belli molem una fere satis diu sustinuit, disserendique acumine, et sollertia veterum disputatorum gloriam penitus obscuravit... concurrerunt ad jesuitas opprimendos religiosæ omnes familie, proceres, scholæ publicæ, magistratus, innumerisque libris nil hoc genere tam religioni, quam civitati exitiosius fieri posse demonstrarunt. Nonnullis in regionibus publici hostes patriæ, proditores, parricidæ appellati, &c. continúa el autor acusando á los jesuitas de toda especie de delitos, siendo el primero la defensa acérrima que hacian de la religion católica. Despues se hablará de la opinion de los heterodoxos críticos sobre la argumentacion dialéctica, que agrada poco á Whitaker y Moshemio.

gar en la reforma de la teología dogmático-escolástica. Se acusa, dice Pictet calvinista (1), á Maldonado de haber sido plagiario de Calvino y Beza, acusacion ciertamente no oída jamás. ¡Maldonado perpetuo y acerrimo impugnador de Calvino y Beza, y al mismo tiempo su plagiario! Pictet á lo mas podia decir, que las obras de Calvino y Beza dieron á Maldonado causa para escribir teología excelente, así como Budeo (lib. 2. cap. 7. §. 9.) confiesa, que las de Berlamino la dieron á los protestantes para defender su religion con escritos eruditísimos. No tenemos impreso, continúa Budeo, sistema teológico completo de Maldonado. Entre los descuidos literarios de los jesuitas cuento yo el no haberse publicado toda la teología de Maldonado. Este gran teólogo no cuidó de imprimir nada en vida suya: publicaba sus obras al dictarlas, pues asistian millares de discípulos y maestros á oirlas, como nota Pedro Bayle en su diccionario, en que habla de su fama portentosa, y de sus manuscritos esparcidos por muchas partes. En la libreria de éste colegio romano, en que escribo, hay un tomo manuscrito de los tratados que Maldonado dictó el año 1574 en París; y en la libreria del célebre literato Francisco Antonio Zacharia hay dos exemplares antiguos manuscritos de toda la teología, de la que tenemos solamente impresos algunos tratados en un tomo en folio.

Debo aquí hacer mencion de otro teólogo español, el insigne Juan de Mariana, que en el dicho año

(1) La théologie chrétienne par Ben. Pictet, Geneve. 1721. 4. vol. 3. En el siglo XVI. §. 81.

año 1574 dictaba con Maldonado la teología en París. De esta teología (de la qual sé que hay en la biblioteca Estense un exemplar buscado con gran diligencia, y comprado en París) no he visto nada, y los criticos no hablan por falta de noticias; pero la fama y mérito de Mariana hacen creer, que su teología no será inferior á la de Maldonado. No dudó que el gran crítico Simon la creeria superior; porque en la nota que pone á las palabras de Whitaker citado, lo reputa por el teólogo mas crítico de los jesuitas. Formémos un triumvirato teólogo español con el Cardenal Francisco de Toledo, que en el dicho año 1574 dictaba en este Colegio romano la teología, que en varios tomos de su letra se conserva en la biblioteca de él; y entre ellos hay uno de letra del Cardenal Belarmino su discípulo, que hizo compendio de sus mejores tratados. Si Budeo hubiera tenido noticia de las teologías de Mariana y Toledo, hubiera dado á todo el triumvirato español el lugar principal que en la reforma teológica concedió á Maldonado solo.

»En la polémica, las controversias de Belarmino (que empezó á publicar en el 1581) se miran como obra maestra, dice Bayle en su diccionario: no ha habido autor que mejor que él haya sostenido la causa de la Iglesia católica en general, y la del Papa en particular. Los protestantes lo han conocido, pues por quarenta ò cinquenta años no ha habido entre ellos teólogo hábil, que no haya elegido á Belarmino por objeto de sus controversias... se le ha hecho guerra por todas partes" El crítico Ricardo Simon (1), sobre las controversias de

(1) Ricardo Simon en el libro 3. citado, cap. 19.

de Berlamino dice: «apénas en Ingolstad se publicó su primer tomo, quando todo el partido de protestantes en cierta manera se estremeció. Los mas doctos fueron obligados á oponerse á la obra de este sábio, que les enseñaba el camino de la disputa; y la mayor parte de ellos no hizo otra cosa que mudar en pruebas las objeciones de Belarmino. En una palabra, Whitaker hace ver, que él temia á estos nuevos religiosos.» Bayle y Simon son críticos, cuya opinion frecuentemente alegan, y abrazan los heterodoxos. Entre estos Morhofio habla así: «Es entre los pontificios, como un Hércules, Roberto Belarmino, Atlas, con que se mantiene su cielo: no se puede negar que fué varon piadoso. De sus controversias teológicas, que trabajó por quarenta años (1), ha emprendido la impugnacion la mayor parte de reformados (ò calvinistas) y luteranos.» Budeo citado, en el libro 2. cap. 7. §. 9. conviene en que Belarmino sobresale entre todos los polémicos católicos; y que entre sus defensores contra los heterodoxos, que lo han

(1) Roberto Belarmino de diez y ocho años se hizo jesuita el 1560, y en 1569 aun no había estudiado toda la teología, que empezó á enseñar en el mismo año. Parece, pues, que no tardó quarenta años en trabajar las controversias, de que publicó el 1. tomo en el 1581. Este y otros anacronismos frecuentes en el polihistoro de Morofio (lo critiqué justamente en el discurso sobre la historia) debía haber corregido Juan Alberto Fabrici en la edicion magnífica, que con notas de Juan Frickio, y Juan Moller hizo del dicho polihistoro para instruccion científica de los luteranos.

impugnado, se aventaja Juan Gretsero. Moshemio citado, hace á Belarmino corifeo y caudillo de los controversistas católicos.

El mérito de las obras teológicas de Belarmino se echa de ver claramente en el número y calidad de sus impugnadores, que el teólogo católico (1) aprovechándose de ellas debe ver, como tambien á sus defensores. Y se infiere tambien de las excepciones ridículas, que han propuesto los heterodoxos á Belarmino, haciéndole la guerra por todas partes como dice Bayle. Se ha propuesto la reforma de la teología dogmática y polémica entre los católicos en el siglo XVI, según los heterodoxos, que hasta ahora conceden á las controversias de Belarmino la misma gloria que adquirieron en su publicacion; pero completa; pero las cosas que en ella se tratan, examinadas las que disputamos contra los pontificios (1) de Jorge Draudio, citado y en su biblioteca clásica á la palabra *Bellarminus*, cita las obras de varios impugnadores suyos. En la obra: *Des satyres personnelles*. Paris. 1689. 12. vol. 2. que publicada por Alberto Lainier de Verton, se cita como obra de Adriano Baillet, en el §. IX. del primer tomo habla el autor de las obras que se han publicado con el título *anti-bellarminus*, y cita la obra de Berald, italiano, en que se ponen los defensores de Belarmino. En el párrafo VIII. cita el mismo autor las obras publicadas con el título *anti-becanus*. Becano, de quien ya se habló, y se hablará despues, escribió con excelente método. Budeo en el cap. 7. del libro 2. citado da noticia de algunos impugnadores de Belarmino; y mayor la da el luterano Christoval Matheo Pfaff en su introduccion latina á la historia literaria de la teología.

sobre la teología dogmática, en cuya reforma se da la preferencia á Maldonado, los heterodoxos y muchos críticos católicos conceden la primacia á Petavio, de cuya obra dogmática hago aquí mención para unir en este discurso las teologías de católicos mas famosas en la historia crítica de esta ciencia.

“Dionisio Petavio, dice Budeo citado (lib. 2. cap. 3. §. 9.) sobresale tanto entre los que han escrito teología dogmática con monumentos de padres, que ha obscurecido totalmente la gloria de los demas dogmáticos; y casi solo él es digno de nombrarse. Con su obra dogmática ha hecho honor inmortal á su nombre.” Entre los pontificios, dice (1) Morhofio, Petavio es teólogo digno de alabanza: escribió de dogmas teológicos, que se pueden llamar lugares comunes teológicos: su obra ha quedado incompleta; pero las cosas que en ella se tratan, exceptuando las que disputamos contra los pontificios, son sólidas, doctas, y perfectas; y serán de gran uso para los lugares teológicos”. Weismanno (2) dice: “Petavio es famosísimo en su Iglesia, entre cuyas obras celebérrimas se cuentan el racionario de tiempos, las notas á San Epifanio, y los dogmas teológicos: el método de estos agrada mucho... sus escritos contienen nerviosa y diligentemente escrita la historia dogmática sacada de los padres... es escritor elegante, y digno de ser leído, principalmente sus dog-

(1) Morhofio en el tomo 3. de su polihistoro, libro 5. teologico. §. 18.

(2) Weismanno citado, vol. 2. siglo XVII. §. 21: y en el apéndice §. 218.

dogmas teológicos, mas que muchísimos otros dogmáticos de su Iglesia.” Belarmino, pues, y Petavio, son los dos teólogos que los heterodoxos antiguos y modernos proponen á sus escuelas para la impugnacion en los dogmas católicos que les son contrarios, y para la instrucción en los que los mismos heterodoxos convienen con nosotros. Dexó Petavio incompleta (1) su obra, cuyo defecto se puede suplir con las obras de Francisco Suarez, inferior á Petavio en la crítica, pero superior en el fondo de teología. Morhofio en el libro polihistoro-filosófico, cap. 14. §. 43. dice: “Suarez, gran doctor, y áncora sagrada de los pontificios, puede tambien ser de gran uso á los de nuestra religion en toda controversia teológica de que es como un océano.” Voet en su biblioteca cita

(1) Ricardo Simon en la obra *critique de la bibliothèque d'Ellies Du-Pin. Paris. 1730. 8. vol. 4: al cap. 12. del libro 5. dice: «Petavio dexó formado el plan de lo que falta á su teología: lo he visto de su letra en las manos del jesuita Quentel señalado para concluir su obra; y habiendo muerto despues de haber tenido esta comision, causa maravilla, que en una compañía tan grande y sabia no haya habido alguno que la concluya. Quentel queria seguir el estilo de Sirmondo, que es mas conciso que el de Petavio.” Con razon se queja este crítico del descuido literario de los jesuitas por no haber concluido la obra de Petavio, que Juan Clerc, calvinista, imprimió con el nombre de Teofilo Alethino, añadiendo un prefacio y notas, en Antuerpia. 1700. fol. vol. 6.*

tada (Lib. 6. sección 2. cap. 6.) dice: son sutilísimos, y trabajadísimos los comentarios teológicos de Suarez y Vazquez muy claros los de Gregorio de Valencia.

Entre los muchos é ilustres teólogos católicos que con el mejor método, y crítica rigurosa han reformado la teología, he nombrado solamente aquellos, cuyo mérito se confiesa por los mismos heterodoxos. Reconocen estos tambien dignas de alabanza las obras de otros teólogos que se nombrarán despues de haber expuesto en el siguiente discurso algunas reflexiones sobre el estudio teológico, ya que en el presente se ha satisfecho á su fin, que era probar que en el catolicismo se hizo aun por confesion de los heterodoxos pronta y felicisimamente la reforma de la teología, despojándola del sofisma de los siglos bárbaros, y restituyéndola á su primitivo estado, baxo de la autoridad de las escrituras sagradas, de las tradiciones divinas y apostólicas, de las decisiones de la Iglesia, y del sentir de los primeros, y mas ilustres padres de ella.

§. III. Reflexiones sobre el estudio teológico.

Si consultamos los índices de obras teológicas que notan Carbon, Possevino, y Gener entre los católicos, y entre los heterodoxos Voetio, Mayer, Pfaff, y Budeo, y cotejamos su mérito, hallaremos que en ellas la doctrina católica se va sucesivamente declarando, ilustrando, y demostrando á proporcion que los autores la escribian para impugnar los dogmas heterodoxos de las heregias que sucesivamente iban naciendo. Con el tiempo la Iglesia, como se dice de su fundador nuestro divino Salvador en el evangelio, crece en sabiduría y edad. A las heregias de los arrianos, pelagianos, donatistas, &c. debemos las preciosas obras de los padres que florecieron en la edad teológica de oro: tal es el espacio de tiempo desde el quarto hasta el séptimo siglo de la Iglesia. La heregia de Berengario fué causa de los libros que Lanfranco, Obispo cantuariense, y San Anselmo, su discípulo y sucesor, escribieron dogmáticamente contra ella. Las heregias de Berengario, de Miguel Cerulario, de Pedro de Bruis, y de otros dieron motivo á las obras teológicas de Pedro Lombardo, y de sus intérpretes. Asi tambien las heregias modernas, principalmente las de Lutero, Calvino y Jansenio lo han dado, para que se escriban nuevas teologías, que con la mayor crítica y solidez ilustran el dogma católico, y confutan el heterodoxo. Las últimas heregias nacidas en tiempo en que se perfeccionaba la literatura, y la crítica se refinaba, se han valido de las nuevas armas que falsamente se creen hallar en las ciencias renovadas, para remon-

tar á los siglos pasados, analizar los fundamentos de la teología, repetir las dudas de los heterodoxos antiguos, y producir otras nuevas que suministran el mayor estudio de los heterodoxos modernos, y su mayor aversion al catolicismo. Mas todo, podemos repetir con San Agustin (1), «solamente ha servido para que los insignes católicos modernos respondiendo á las nuevas quæstiones de los heterodoxos hayan ilustrado la doctrina sagrada. Las dudas de los adversarios los han hecho mas diligentes en el estudio teológico, y les han dado motivo para aprenderlo y enseñarlo mejor». Por estas razones hay necesidad de estudiar la teología en los autores modernos con preferencia á los antiguos. «Hay muchas cosas graves y difíciles, decia Carbaxal (2), citado, á Carlos V, que sobre la buena ética y sentido de las sagradas escrituras se disputan en todas partes con peligro de vacilar la fe de muchos: y de ellas Pedro Lombardo y los teólogos antiguos no tratan, ó las to-

can

(1) St. Agustin, lib. de bono persever. c. 20. *Didicimus enim singulas quasque hæreses intulisse ecclesie proprias quæstiones, contra quas diligentius defenderetur scriptura divina, quam si nulla talis necessitas coegeret.*

(2) Lib. 16. de civit. Dei c. 2. *Multa quippe ad fidem catholicam pertinentia, dum hæreticorum callida inquietudine agitantur, ut adversus eos defendi possint, et considerantur diligentius, et intelliguntur clarius, et instantius prædicantur, et ab adversario mota quæstio, discendi existit occasio.*

(2) Luis Carbaxal en la dedicatoria de su obra citada.

can superficialmente.» Los teólogos antiguos tienen la gloria de habernos enseñado la teología que era necesaria para sus tiempos; pero quien no sepa otra teología, se puede persuadir que vive en el siglo de ellos, sin aprovecharse de los nuevos progresos de las ciencias.

Los heterodoxos han conocido bien, que su teología vieja (esto es la de Lutero, Melancton, Calvino, y sus contemporaneos) no basta para responder á las nuevas impugnaciones de los católicos modernos; y por esto con razon Budeo al principio de su isagoge teológica dice, «que no siendo siempre uno mismo el semblante de la Iglesia, el método teológico no puede ser siempre el mismo: para cuya variacion concurren los nuevos auxilios que da el estudio de hombres doctos, y los nuevos impedimentos que ocurren.»

Las obras teológicas dirigidas para ilustrar el dogma católico, é impugnar el heterodoxo deben corresponder á las presentes necesidades, en que el catolicismo se halla combatido por toda especie de enemigos. En el siglo XVI. se combatió por adversarios que mantenian el nombre de christianos: y esta guerra dura aun, y se va internando en los paises católicos, en los que si falta el estudio sólido de la teología polémico-dogmática, se podran temer efectos funestos en orden á la religion. En los paises de los heterodoxos se ha empezado á hacer otra guerra (que parece ser epidémica) no ya contra el catolicismo solo, sino tambien contra el christianismo que se querria ver desarraigado por una nueva secta de modernos, que por insignia llevan las armas de la libertad filosófica, y el desenfreno de las pasiones. Atendiendo á la naturaleza y circunstancias de los enemigos terribles del catolicismo,